



## Barthes, una obra filosófica

Luis García Soto<sup>1</sup>

Recibido: 17-03-2021 / Aceptado: 03-11-2021

**Resumen.** En este trabajo, presentamos y desarrollamos una hipótesis de lectura e interpretación, en clave filosófica de la obra de Roland Barthes. Nuestro punto de partida consiste en examinar el signo, en sus diferentes manifestaciones (concretamente, palabras e imágenes y sus combinaciones) y dimensiones (signo, significante, significado, referente), en sus relaciones con lo real, i.e., como apariencia y/o aparición de lo real, tal y como aparece en los textos de Barthes. En nuestra opinión, en su obra, es posible señalar cuatro líneas de trabajo (la crítica, la ciencia, la estética, la ética), vinculadas por el común denominador de la filosofía. En suma, sin excluir otras interpretaciones, intentamos defender la plausibilidad de ver a Barthes como filósofo y leer su obra como filosofía.

**Palabras clave:** Barthes; filosofía; crítica; ciencia; estética; ética.

### [en] Barthes, a philosophical work

**Abstract.** In this article, I present and develop a reading and interpretation hypothesis, in a philosophical way, of Roland Barthes's work. My starting point is to examine the sign, in its different manifestations (specifically, words and images and their combinations) and dimensions (sign, signifier, signified, referent), in its relationships with the real, i.e., as appearance and / or appearance of the real, as it appears in Barthes' texts. In my opinion, in his writings, it is possible to point out four lines of work (criticism, science, aesthetics, ethics), linked by a common denominator of philosophy. In sum, without excluding other interpretations, I try to defend the plausibility of seeing Barthes as a philosopher and reading his work as a philosophy.

**Keywords:** Barthes; philosophy; criticism; science; aesthetics; ethics.

**Sumario:** 1. Introducción, presentación; 2. Planteamiento, hipótesis; 2.1. El signo; 2.1.1. Signo: sistema (y otras precisiones); 2.1.2. Signos: palabras e imágenes; 2.2. Lo real; 2.2.1. Apariencia, aparición... realidades; 2.2.2. Apariencia, aparición... verdad; 2.3. Formulación; 3. Exposición, discusión; 3.1. Crítica; 3.2. Ciencia; 3.3. Estética; 3.4. Ética; 4. Conclusión: Filosofía; 4.1 Crítica, ciencia, estética, ética; 4.2. Búsqueda de la verdad y amor a la sabiduría; 4.3. Un paisaje filosófico (pero no uno y no solo); 5. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** García Soto, L. (2021) "Barthes, una obra filosófica", en *Escritura e Imagen* 17, 217-235.

<sup>1</sup> Universidade de Santiago de Compostela  
<https://orcid.org/0000-0003-2607-3390>

## 1. Introducción, presentación

Colocar la obra de Roland Barthes<sup>2</sup> bajo la etiqueta de “filosofía” no implica, por nuestra parte, y hasta donde nos es posible, ignorancia, pasiva o activa, de otras líneas de interpretación. Por tanto, no hay en nuestra propuesta ni desconocimiento (ignorancia pasiva) ni rechazo (ignorancia activa) de otras lecturas, no filosóficas, del texto de Barthes. Y, por supuesto, tampoco de otras lecturas filosóficas, en cuya estela se inscribe la nuestra, queriendo dialogar (y, por qué no, confrontarse) con unas y otras.

Desde sus comienzos, en 1953, la obra de Barthes es singular y plural. Por una parte, es original y, por otra, incide sobre diversos campos del saber. Estas circunstancias convierten a nuestro autor, y su texto, en difícilmente clasificable y, a causa de ello, en interesante desde diversas perspectivas, cada una con sus desarrollos autónomos. En consecuencia, ya en vida y sobre todo tras su fallecimiento en 1980, su obra ha sido recibida, “repcionada” cabría decir, en ámbitos culturales, y no solo científicos, bastante diferentes. Con todo, y a pesar de la voluminosa producción intelectual generada en torno a Barthes, es posible trazar, sin pretensión de exclusividad, unas líneas generales en su recepción.

Ya en los años 90 del pasado siglo, tomando una muestra, de unos cincuenta autores, de lo publicado entonces sobre Barthes en francés, inglés, italiano, portugués y español, podían señalarse unos cinco núcleos de interpretación: lo biográfico, la figura del autor<sup>3</sup>; lo político-moral, la dimensión ético-política<sup>4</sup>; la semiología (y las ciencias humanas)<sup>5</sup>; la práctica estética, la escritura o literatura<sup>6</sup>; y la filosofía, como vocación expresa o corriente subterránea<sup>7</sup>. Más recientemente, en 2018, estudiando la recepción de la obra de nuestro autor en Francia, España y Argentina, Ester Pino<sup>8</sup> da cuenta de la diversidad y pluralismo existentes. De semejantes características, goza la investigación realizada en España, según el estudio, publicado en 2015, por Angeles Sirvent<sup>9</sup>.

Con todo, no se trata de entrar en esas cuestiones, sino de señalar unas referencias, para subrayar que nuestra propuesta, ver a Barthes como un filósofo y leer su obra como filosofía, surge de ese fondo de interpretaciones diversas, a veces opuestas, y con un horizonte de diálogo, y confrontación constructiva, con ellas.

<sup>2</sup> Barthes, R., *Œuvres complètes, I (1942-1961), II (1962-1967), III (1968-1971), IV (1972-1976) & V (1977-1980)*, édition d'Éric Marty, Paris, Seuil, 2002. Siempre que sea posible, citaré por esta edición.

<sup>3</sup> Cfr. García Soto, L., «Leituras de Barthes I: Um personaje singular», en *Agora: Papeles de filosofía*, ISSN 0211-6642, n° 9 (1990), pp. 171-182.

<sup>4</sup> Cfr. García Soto, L., «Leituras de Barthes II: Compromiso discreto, lucha continua», en *Agora: Papeles de filosofía*, ISSN 0211-6642, vol. 11, n° 1 (1992), pp. 163-178

<sup>5</sup> Cfr. García Soto, L., «Leituras de Barthes III: Derrota científica, deriva semiológica», en *Agora: Papeles de filosofía*, ISSN 0211-6642, vol. 12, n° 2 (1993), pp. 97-112.

<sup>6</sup> Cfr. García Soto, L., «Leituras de Barthes IV: A mirage da escrita, o resplendor do texto», en *Agora: Papeles de filosofía*, ISSN 0211-6642, vol. 14, n° 1 (1995), pp. 19-35.

<sup>7</sup> Cfr. García Soto, L., «Leituras de Barthes V: Abscondita filosofía?», en *Agora: Papeles de filosofía*, ISSN 0211-6642, vol. 15, n° 2 (1996), pp. 125-142.

<sup>8</sup> Pino Estivill, E., *Circulación de textos y usos de Roland Barthes en la crítica literaria francesa, española y argentina (1965-2015)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2018.

<sup>9</sup> Sirvent Ramos, Á., «La recherche barthésienne en Espagne jusqu'à 2014», *Revue Roland Barthes*, n°2, octubre (2015), «Barthes à l'étranger», Paris, pp. 1-44. <https://www.roland-barthes.org/revue.html>.

## 2. Planteamiento, hipótesis

Cuenta Barthes en *S/Z* que algunos budistas, a fuerza de ascesis, llegan a ver todo un paisaje en un haba<sup>10</sup>. Tal vez nosotros, como esos budistas, podamos acercarnos a toda la obra de Barthes mirando una especie de haba, a través de una clave o una fórmula que condense todo su trabajo. Quizá podría ser la fórmula siguiente:

(1) p-/i-; (2) p+/i+; (3) p+/i-; (4) p-/i+

Más de una vez, el propio Barthes utiliza fórmulas semejantes, por ejemplo, refiriéndose a la concepción estructuralista (el paradigma estructural) y a la filosofía oriental (el budismo zen)<sup>11</sup>. Vamos a presentar y explicar la nuestra, que se refiere al signo y sus relaciones con lo real, a los modos o formas que, sucesivamente, toman en la obra de nuestro autor.

### 2.1. El signo

Sin duda, el signo es uno de los objetos fundamentales, constante a lo largo de los años, en las pesquisas de Barthes<sup>12</sup>. De hecho, toda su obra, el conjunto de sus escritos, puede verse como una reflexión compleja sobre el signo en sus múltiples caras: el propio signo, el significante, el significado y el referente<sup>13</sup>. En concreto, vistas en orden cronológico, sus indagaciones versarían sucesivamente sobre el significado, el signo, el significante, el referente.

Pero ¿realmente cabe poner bajo esos cuatro rótulos una obra de unos treinta años y que incluye más de una veintena de libros? En nuestra opinión, en términos generales, sí. A título de muestra, escogiendo unos títulos al azar, separados por unos cuantos años, podemos afirmar que *Mythologies* (1957) versa sobre el significado o, más exactamente, sobre significados culturales socialmente relevantes... y, de modo semejante, que *Système de la mode* (1967) estudia el signo, en concreto, unos signos: las fotos y textos que ilustran las revistas de la moda,... que *S/Z* (1970) incide sobre el significante, en la escritura literaria,... y que *La chambre claire* (1980), a través de la fotografía, lo hace sobre el referente. Ahora bien, en esta catalogación es necesario introducir matizaciones.

#### 2.1.1. Signo: sistema (y otras precisiones)

Antes de nada, debemos precisar el alcance que le damos a esos términos<sup>14</sup>. El signo y sus caras hay que entenderlos, además de en sentido estricto como las denominaciones concretas de esas entidades simples, en un sentido amplio o abierto, como denominaciones generales de unas retículas profusas: medios, códigos,

<sup>10</sup> Barthes, *Œuvres complètes III*, op. cit., p. 121.

<sup>11</sup> En *L'empire des signes* (Barthes, *Œuvres complètes III*, op. cit., p. 407).

<sup>12</sup> Una contextualización filosófica: Rivas Monroy, M. U., "O signo: lugar de encontro da Semiótica e da Filosofia Analítica. Diferenzas e consecuencias dos modelos de análise diádico e triádico do signo", *Agora: Papeles de filosofía* 39/1 (2020), Universidade de Santiago de Compostela, pp. 1-27.

<sup>13</sup> Dufrenne, M., "Du signifiant au référent", *Revue d'Esthétique* 2 (1981) « Sartre/Barthes », Toulouse, Pensée/Privat, pp. 71-82.

<sup>14</sup> Sigo al propio Barthes, sus disquisiciones y matices (Barthes, *Œuvres complètes II*, op. cit., pp. 639-671).

mensajes, actos. Y estas retículas vendrían siendo equivalentes, a escala sistémica (o molecular), a aquellas entidades concretas, propias del nivel atómico (o celular). De esta manera, vincularíamos signo y medios (i.e., sistemas sýgnicos), significante y códigos, significado y mensajes y, finalmente, referente y actos (i.e., emisiones-recepciones sýgnicas).

En consecuencia, cuando decimos, por ejemplo, que Barthes en unos textos, o durante un período en su trayectoria, se ocupa del signo, queremos decir que trata de este, en sentido estricto, pero también, y a veces sobre todo, que versa sobre los sistemas sýgnicos. Y otro tanto sucede con las otras parejas: significado-mensajes, significante-códigos, referente-actos. Estas categorías definen más y mejor los textos citados antes: significado-mensajes, *Mythologies*; signo-sistema, *Système de la mode*; significante-códigos, *S/Z*; referente-actos, *La chambre claire*. Mas, ¿no se tratará de ejemplos, no tomados al azar, sino escogidos *ad hoc*? O, dicho de otra manera, ¿podemos meter otros textos en esas casillas? Creemos que sí, como argumentaremos.

### 2.1.2. Signos: palabras e imágenes

Todavía, sin embargo, tenemos que complicar algo más nuestra haba-signo (pues, si no, sería muy difícil llegar a ver en ella un paisaje), introduciendo otra precisión.

Los signos, y los sistemas sýgnicos, son principalmente verbales y/o visuales: es decir, palabras y/o imágenes. Barthes presta su atención a signos (y sistemas) de todo tipo: preferentemente verbales, hechos con palabras (como la literatura); fundamentalmente visuales, hechos con imágenes (como la fotografía); y combinadamente verbales y visuales, compuestos de palabras e imágenes (como el teatro o la moda).

Pues también, a lo largo de su carrera, así como se interesa sucesivamente por las diferentes caras del signo, nuestro autor va a ir fijándose más en unos y en otros compuestos verbales y/o visuales. Así, progresivamente, va explorando y, sobre todo, valorando: primero, los compuestos verbales-visuales; después, la palabra; finalmente, la imagen. En suma, los signos son palabras e imágenes, que, según los textos y los períodos en su trayectoria, adquieren distinta relevancia y conocen diferentes valoraciones.

De alguna manera, podemos decir que el signo verbal-visual constituye el objeto principal desde *Le degré zéro de l'écriture* (1953) hasta *L'empire des signes* (1970)... que después la palabra impera de *S/Z* (1970) a *Roland Barthes par Roland Barthes* (1975)... y que finalmente de *Fragments d'un discours amoureux* (1977) a *La chambre claire* (1980) predomina la imagen. Sin duda, en esos grandes bloques de textos se dan excepciones y/o hay que introducir matizaciones. Mas, continuemos precisando nuestro esquema, nuestra haba.

## 2.2. Lo real

Tocamos ahora la otra cara del signo: lo real. Aquello que el signo contiene, pero que, precisamente porque este lo significa (lo muestra, lo indica, etc.), también está fuera de él. Lo real se da en el signo, pero, al mismo tiempo, se sitúa, reside y radica, en su exterioridad. Representa el corazón del signo, el núcleo de su textura, pero también constituye su exterior, la sustancia de su contexto. Es lo que, en nuestra haba, en

cierta medida está dentro (el paisaje) y en cierta medida está fuera (comenzando por el sujeto que sostiene el haba, que la tiene en su mano o entre sus dedos, luego el entorno circundante y de ahí en adelante). En suma, el signo (como nuestra haba) es real, pero no es lo real.

Ahora bien, para continuar con la caracterización de la trayectoria barthesiana, es necesario realizar un par de precisiones: una, sobre la naturaleza de lo real y, otra, sobre su relación con el signo.

### 2.2.1. Apariencia, aparición... realidades

Así, en primer lugar, lo real, aquello de lo cual el signo es apariencia o aparición, no es siempre lo mismo. Es decir, Barthes, a lo largo de sus obras, no identifica siempre lo real con la misma cosa. Así como sucesivamente atiende a diferentes caras del signo, también considera sucesivamente que lo real es algo de cada vez diferente: la historia, el mundo, la ley, el sujeto. Son las distintas realidades que, por una parte, él halla (o no, como luego veremos) en las diferentes caras del signo y con las cuales, por otra parte, contrasta (verifica, podríamos decir) cada una de esas caras.

Podemos comprobarlo en nuestros ejemplos al azar o *ad hoc*: *Mythologies*, la historia<sup>15</sup>; *Système de la mode*, el mundo<sup>16</sup>; *S/Z*, la ley (la ley lingüística: el lenguaje, i.e., la lengua y los discursos, como ley)<sup>17</sup>; *La chambre claire*, el sujeto, la persona, el individuo singular<sup>18</sup>. Pero podemos ir más allá, ¿no encontramos, a simple vista, esas realidades también en otros textos? Así, lo real postulado, ¿no es la historia también en *Michelet* o en *Sur Racine*,... el mundo en *Éléments de Sémiologie*, *L'ancienne rhétorique* o *L'empire des signes*,... la ley además en *Sade*, *Fourier*, *Loyola*, *Le plaisir du texte*,... el sujeto asimismo en *Fragments d'un discours amoureux*? Pues, sí. Lo iremos viendo, al repasar esos textos.

Tocamos ahí el segundo punto, la relación del signo con lo real.

### 2.2.2. Apariencia, aparición... verdad

Apuntábamos antes, de pasada, que el signo es apariencia o aparición de lo real. Ahora bien, la diferencia entre ambas, apariencia o aparición, es muy importante, incluso decisiva. Enfrentarse con los signos, examinarlos, implica hacer esa diferencia: separar lo falso (lo aparente, engañoso, etc.) de lo verdadero (lo auténtico, fidedigno, etc.).

Se trata, en suma, como hace Barthes, de establecer una verdad, o más exactamente unas verdades (según las distintas caras del signo), y de definir la posición de uno mismo (o sea, el estudioso que examina los signos) con respecto a cada una de esas verdades. Además, normalmente, y expresamente en el caso de Barthes, esta operación, decir la verdad (i.e., establecer una verdad y definir las relaciones de uno mismo con ella), lleva aparejada una intervención y una calificación moral: decir lo que está bien/mal, lo que es justo/injusto. No solo la verdad, sino con ella también la bondad y la justicia informan la evaluación del signo como apariencia y/o aparición de lo real.

<sup>15</sup> Barthes, *Œuvres complètes I*, op. cit., pp. 849-868.

<sup>16</sup> Barthes, *Œuvres complètes II*, op. cit., pp. 903-956 y 1175-1192.

<sup>17</sup> Barthes, *Œuvres complètes III*, op. cit., pp. 290-292.

<sup>18</sup> Barthes, *Œuvres complètes V*, op. cit., pp. 841-883.

### 2.3. Formulación

Pues bien, en las indagaciones de Barthes, el signo conoce cuatro modos de relación con lo real, registra su presencia de cuatro maneras diferentes. Estas variantes dependen, no de las caras del signo (significado, signo, significante, referente), sino de sus componentes fundamentales: las palabras y las imágenes.

Así, la palabra y la imagen dan lugar a cuatro fórmulas, según cada una de ellas o ambas estén marcadas, o no, por lo real. Es decir, según manifiesten su presencia (o ausencia), según registren (o no) su aparición. En consecuencia, tenemos cuatro posibilidades: la primera, que lo real se dé en la palabra y en la imagen; la segunda y la tercera, que se dé solo en una de ellas, o en la palabra o en la imagen; la cuarta y última, que no se dé en ninguna, ni en la palabra ni en la imagen. Indicando con los signos + y – respectivamente la presencia (+) y la ausencia (–) de lo real en la palabra (p) y en la imagen (i), podríamos representar esas cuatro posibilidades con las siguientes fórmulas:

- (a) la primera, p+/i+;
- (b) la segunda, p+/i–;
- (c) la tercera, p–/i+;
- (d) la cuarta, p–/i–.

Ahora podemos completar ya nuestra formulación. En la obra de Barthes, encontramos esas cuatro combinaciones formando la siguiente secuencia: (1) p–/i–; (2) p+/i+; (3) p+/i–; y (4) p–/i+. He ahí nuestra haba. Estas cuatro fórmulas reflejan las relaciones del signo con lo real, los modos en que se da, como aquel registra lo real y como este marca al signo.

Una cosa más: podemos denominar esos cuatro modos (1) crítica, (2) ciencia, (3) estética y (4) ética. Iremos dando razón de estas denominaciones al entrar en materia.

### 3. Exposición, discusión

Entraremos, seguidamente, en el desarrollo y despliegue de nuestra fórmula, en la exploración y el examen de nuestra hipótesis, exponiendo, y sometiendo a discusión, los hechos, las evidencias, y las razones, los argumentos, que, a nuestro entender, avalan nuestra propuesta.

Para ello, iremos a la obra de Barthes, rastreando libro a libro, con el objeto de detectar y registrar sus contenidos y sus métodos: sobre qué trabaja y cómo trabaja nuestro autor, desde *Le degré zéro de l'écriture*, su primer libro, publicado en 1953, hasta *La chambre claire*, su último libro, publicado en 1980. Después de esta fecha, se publicaron varias colectáneas temáticas y dos ediciones de las *Œuvres complètes*. Por nuestra parte, examinaremos los libros (incluyendo los cursos, editados póstumamente y que no están recogidos en las *Œuvres complètes*), como piezas suficientes y máximamente significativas, teniendo en cuenta, en cada paso, la existencia de un número voluminoso de artículos (incluidos en las *Œuvres complètes*)

ora sobre el teatro<sup>19</sup> ora de semiología<sup>20</sup> ora de crítica literaria<sup>21</sup> ora sobre la imagen<sup>22</sup>.

### 3.1. Crítica

Comenzamos por el primer elemento de nuestra fórmula: (1) p-/i-, la Crítica.

Barthes empieza su labor haciendo trabajo crítico (literario, histórico, social). Ocupa las páginas de sus primeros libros: *Le degré zéro de l'écriture*, *Michelet*, *Mythologies*, *Sur Racine*, *Essais critiques*, publicados entre 1953 y 1964. En los dos primeros, la empresa crítica está en germinación y desarrollo; y alcanza su formulación en *Mythologies*. En este texto y sobre todo en *Sur Racine* y en *Essais critiques*, aparecen ya elementos característicos de la perspectiva y actividad científica, en concreto, esbozos (rudimentos e incluso delineamientos) del estructuralismo y la semiología.

Nuestro autor encuentra en el teatro (en concreto, en el de Brecht) un modelo de su actividad crítica. En esos años, consagra al teatro innumerables artículos, que después no fueron recogidos en libro (excepto póstumamente). Solo algunos, por fortuna muy significativos, aparecen en *Essais critiques*. Lo real postulado es la historia, entendida –más bien, sobreentendida– en términos marxistas, pero al modo de Sartre y Brecht. No tematiza esa realidad. Lo que explora es el signo, en concreto, la faz del significado y, en términos sistémicos, los mensajes, en su relación con esa realidad asumida.

Barthes no emplea el rótulo “crítica”, sino “mitología social” para designar este género de trabajos<sup>23</sup>. Esta etiqueta los coloca al amparo y en el marco del proyecto diseñado en *Mythologies*. Que es un proyecto nítidamente crítico. Por este motivo, y porque es más abarcador y menos equívoco, preferimos el rótulo “crítica”. Sin embargo, es necesario, además de subrayar su triple dimensión (literaria, histórica, social), ahondar en el concepto de crítica, para dar cuenta de la labor realizada por nuestro autor.

En Barthes, la tarea crítica comprende cuatro operaciones: teoría, análisis, crítica y propuesta. La crítica propiamente dicha consiste en un análisis y una evaluación, realizados desde una teoría previamente postulada. La consecuencia puede ser una propuesta, que, en general, solo es apuntada o esbozada.

Así, en *Le degré zéro de l'écriture*, nuestro autor primero formula el concepto de escritura, después, a la luz de este concepto, examina la literatura francesa de los últimos 150 años (entonces), y brevemente esboza una propuesta: la “ética de la escritura” y, como posible realización de esta, la llamada “utopía del lenguaje”<sup>24</sup>. De la cual sería muestra, para Barthes, la escritura en “grado cero”, identificable en algunos textos contemporáneos.

Este proceder es paradigmático, aunque nuestro autor no siempre elabora o proponga una teoría propia: a veces, y de modo muy significativo, remite a posiciones teóricas de amplio espectro, a las que se adhiere sin precisar. Así procede, en *Michelet*, al examinar la concepción de la historia, en el conjunto de la obra, de

<sup>19</sup> Cfr. Barthes, R., *Écrits sur le théâtre*, textes réunis et présentés par Jean-Loup Rivière, Paris, Seuil, 2002.

<sup>20</sup> Cfr. Barthes, R., *L'aventure sémiologique*, édition de François Wahl, Paris, Seuil, 1985.

<sup>21</sup> Cfr. Barthes, R., *Le bruissement de la langue. Essais critiques IV*, édition de François Wahl, Paris, Seuil, 1984.

<sup>22</sup> Cfr. Barthes, R., *L'obvie et l'obtus. Essais critiques III*, édition de François Wahl, Paris, Seuil, 1982.

<sup>23</sup> Barthes, *Œuvres complètes IV*, op. cit., p. 718.

<sup>24</sup> Barthes, *Œuvres complètes I*, op. cit., pp. 222-224.

Michelet. Barthes propone y emplea una metodología propia, centrada en la noción de estructura y consistente en una indagación y análisis temáticos, articulados y sistemáticos. Con este método, que cabría denominar pre-estructuralista, Barthes expone y critica el pensamiento de Michelet, en especial, su concepción de la historia, tanto del quehacer del historiador, como del acontecer histórico. Nuestro autor, expone, desmonta y rechaza la visión de Michelet acerca del contenido y sentido de la historia (la lucha entre la gracia y la justicia), el final de la historia (la revolución burguesa), el papel de la mujer (sublimada y excluida), el sujeto de la historia (el pueblo). Mas, apenas indica cuál es su posición y alternativa. En este punto, Barthes, para el fondo de la cuestión, y sin entrar en ella, remite a Marx<sup>25</sup>.

En *Mythologies* el método viene después del comentario y crítica de los llamados mitos: los mensajes (noticias, ficciones, publicidad) de los medios de comunicación (prensa, radio, cine, televisión). Barthes diseña un análisis formal, propiamente semiótico, a partir de conceptos tomados de la lingüística. Nuestro autor muestra, y disecciona, la construcción de los mitos, los mensajes mediáticos, evidenciando las alteraciones introducidas en la significación (la relación significante-significado), la denotación (la relación signo-referente) e, incluso, la comunicación (la relación emisor-destinatario). Para Barthes, los receptores (los espectadores, los consumidores) no perciben, en el mito, esas modificaciones que el análisis desvela. En esa revelación, consiste la crítica. Mas, no basta con rechazar (el mundo tal como es), habría que dar un paso más: proponer (el mundo como queremos que sea)<sup>26</sup>. Indica dos vías, ideologizar y poetizar, mas no se adentra en ninguna de las dos<sup>27</sup>.

En el trabajo crítico de Barthes, *Sur Racine* representa un caso paradigmático por su repercusión académica y mediática. Nuestro autor examina la obra de Racine, su interpretación (en sentido teatral: la dicción del texto) y la literatura crítica, los estudios recientes sobre Racine. En este punto, Barthes toma posición, indicando preferencias, y quizá radica ahí la matriz de la polémica. Aunque, en las diatribas y debates, ocupan el primer plano la metodología empleada y las valoraciones vertidas en el estudio de la obra de Racine<sup>28</sup>. Metodológicamente, nuestro autor postula una estructura, cuyo funcionamiento daría cuenta del teatro de Racine<sup>29</sup>. Por otra parte, en el curso del análisis, imputa a su teatro opciones ideológicas, que pone en tela de juicio.

La crítica literaria, incluyendo la teoría de la literatura, protagoniza *Essais critiques*. Destacan la reformulación, ampliación y precisión del concepto de escritura y los ensayos acerca del teatro de Brecht. Barthes tipifica la escritura como una actividad intransitiva, deceptiva, interrogativa y metalingüística: es una palabra que no transforma, que suspende y frustra el sentido, que no incide sobre el mundo sino sobre el lenguaje. Interesa subrayar estas características, porque nuestro autor entiende la crítica, en primer lugar, la literaria, como una actividad análoga a la escritura. De todas maneras, hay que matizar, porque Barthes, al establecer la distinción entre escritor (aquel que cultiva una palabra intransitiva) y escribiente (aquel que maneja un lenguaje transitivo), no descarta las figuras mixtas (como, en

<sup>25</sup> Barthes, *Œuvres complètes I, op. cit.*, pp. 296, 333, 417, 438-439.

<sup>26</sup> Barthes, *Œuvres complètes I, op. cit.*, p. 866.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 868.

<sup>28</sup> Un estudio crítico, posterior, mas no ajeno, a la polémica: Pommier, R., *Le "Sur Racine" de Roland Barthes*, Paris, Sedes, 1988.

<sup>29</sup> Barthes, *Œuvres complètes II, op. cit.*, pp. 59-106.

nuestra opinión, sería él mismo como crítico)<sup>30</sup>. Precisamente, Brecht proporciona un modelo de esa labor crítica, porque su teatro rompe el encantamiento artístico, podríamos decir que desmonta el espectáculo en el seno de la representación, y suscita preguntas éticas y políticas, dejando la (búsqueda de la) respuesta al espectador, al público<sup>31</sup>. Es un análogo perfecto del trabajo crítico, tal y como lo entiende y practica Barthes<sup>32</sup>.

### 3.2. Ciencia

Vamos al segundo elemento de nuestra fórmula: (2) p+/i+, la Ciencia.

Aunque Barthes había dado ya pasos en la ciencia desde principios de los años sesenta, el trabajo inaugural de su labor científica, *Éléments de Sémiologie*, se publica en 1964<sup>33</sup>. Además de este título emblemático, abarca sus publicaciones capitales hasta 1970: *Critique et vérité*, *Système de la mode*, *L'ancienne rhétorique*, *L'empire des signes*. Este último texto es ya fronterizo: contiene elementos significativos del proceder estético, como es la referencia a la escritura como modelo.

En su trayectoria científica, el modelo es una actividad –una empresa– en la cual el propio Barthes participa, directa y eminentemente: la semiótica. El mundo es lo real, postulado, básicamente, en términos estructuralistas, teniendo como patrones lejanos a Saussure y a Lévi-Strauss. Es referido, generalmente, como un producto (o construcción) tecno-científico. Pero no se tematiza. Lo que explora es el signo como tal, su arquitectura y funcionamiento, no solo al nivel singular sino también (y sobre todo) a escala reticular, i.e., el sistema, unos sistemas.

Para caracterizar este género de trabajos suyos, Barthes emplea la denominación “semiología”<sup>34</sup>. Preferimos el rótulo “ciencia”, por ser más genérico y corresponder adecuadamente a los designios de nuestro autor, que entiende y practica la semiología como una empresa científica.

En *Éléments de Sémiologie*, Barthes presenta el repertorio de conceptos y las líneas de investigación de una nueva ciencia: la semiótica, la ciencia de los signos. No se trata apenas de un diseño teórico, sino que este está apoyado en la práctica investigadora. De hecho, nuestro autor, por esas fechas, ha concluido ya el grueso de la investigación que, más tarde, dará lugar a la publicación del *Système de la mode*<sup>35</sup>. La semiótica habría de ocuparse de signos no lingüísticos, aunque necesariamente atravesados por la lengua. Serán, en síntesis, palabras e imágenes, pues, aunque se trate de objetos, la semiótica versa, no sobre ellos, sino sobre sus representaciones. Para Barthes, los signos necesariamente han de pasar por la lengua, sea porque esta es su elemento constituyente (las palabras) o sea porque se vuelcan en ella los signos no-lingüísticos (las imágenes). En suma, la lengua ocupa una posición metalingüística y transversal con relación a los otros sistemas sgnicos, a los lenguajes no-lingüísticos<sup>36</sup>. Nuestro

<sup>30</sup> Barthes, *Œuvres complètes II*, op. cit., pp. 403-410.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 311-313, 314-315, 347.

<sup>32</sup> Cfr. Stafford, A., “Roland Barthes Dialectician? In the Final Instance?”, *Barthes Studies*, nº3 (2017), Cardiff, pp. 97-120. <http://sites.cardiff.ac.uk/barthes/article/roland-barthes-dialectician-in-the-final-instance/>

<sup>33</sup> Como artículo: Barthes, R., “Éléments de Sémiologie”, *Communications* 4 (1964), Paris, Seuil, pp. 91-135. En las *Œuvres complètes* aparece en 1965, que es la fecha de su publicación en libro.

<sup>34</sup> Barthes, *Œuvres complètes IV*, op. cit., p. 718.

<sup>35</sup> Barthes, *Œuvres complètes II*, op. cit., p. 897.

<sup>36</sup> Por ello, Barthes habla de “translingüística” (“Présentation”, *Communications* 4 (1964), Paris, Seuil, pp. 1-3). Esta “Présentation” no aparece recogida en las *Œuvres complètes*.

autor, pone ejemplos varios, entre ellos, significativamente, el vestido. Para estudiar estos signos, estos lenguajes, propone un repertorio de conceptos, interrelacionados sistemáticamente, tomados de la lingüística, la filosofía y las ciencias humanas. Al hilo de estos, acuña algunas nociones, como logo-técnica<sup>37</sup>, sustentadas por sus propias investigaciones. De hecho, la moda, según Barthes, es una logo-técnica: un lenguaje creado y renovado por un grupo de decisión, según su arbitrio y motivación, difundido y consumido de forma masiva.

Antes que su investigación sobre la moda, Barthes publica *Critique et vérité*, en respuesta a la polémica desatada a partir de *Sur Racine*. Indaga y expone, brevemente, los que, a su juicio, son los presupuestos de la “vieja” crítica, las posiciones desde donde su trabajo crítico es hostigado. Y, aún más brevemente, caracteriza la “nueva” crítica, en cuyo seno se enmarca su labor como crítico. Dos aspectos revisten particular importancia: la defensa y asunción del sentido plural y el criterio de verdad propio de la empresa crítica. En un contexto pluralista, corresponde al crítico, no decir la verdad, sino ser veraz: es decir, argumentar una verdad, que colide, compite y coexiste con otras<sup>38</sup>. Esa es la apuesta de la tarea crítica, literaria y social: más que aportar una verdad, contribuir en la búsqueda, señalamiento y construcción de la verdad.

*Système de la mode* es el resultado de una investigación empírica sobre las revistas de moda. Barthes estudia el lenguaje de la moda, su morfología, su sintaxis, su semántica y su pragmática. El punto de partida son los enunciados de la moda: los textos vinculados a las imágenes (principalmente, fotos) en las revistas de moda<sup>39</sup>. En las descripciones y representaciones del vestido, en esas publicaciones, Barthes señala dos remisiones fundamentales: a la moda y al mundo. En la primera, el vestido es presentado como valioso, por estar de moda; en la segunda, el vestido aparece como valioso por las funciones que satisface. El análisis de Barthes se mueve en tres planos: terminológico, retórico, económico. Nuestro autor escudriña y desentraña los códigos terminológico y retórico. En ambos, el mundo proporciona significados e incide en los procesos de significación. En el nivel terminológico, fundamentalmente reduce la arbitrariedad de la moda (que es una creación de un grupo de decisión), aportando como motivación los usos y funciones del vestido, así como sus formas, remitiendo a modelos culturales. Consecutivamente, en el nivel retórico, el mundo naturaliza aquello que reporta: el ser (esencias y modelos) y el hacer (funciones y situaciones) de la protagonista de la moda, la mujer, las mujeres<sup>40</sup>. Barthes, finalmente, en conclusión, en el plano económico, subraya la apertura al mundo. La moda funciona como un programa de conducta, como motor de consumo (cuando su lenguaje remite al mundo) y como un espectáculo del lujo, como fuente de prestigio (cuando su lenguaje remite a la propia moda). Contra lo que podría parecer, nuestro autor no valida estos análisis por su posible sentido crítico: el semiólogo, como científico, debe atenerse y atender, exclusivamente, a la validez formal<sup>41</sup>. En resumidas cuentas, la moda es una logo-técnica, una creación tecnocrática que incide sobre el mundo, una realidad susceptible de esa y otras intervenciones y, en gran medida, producto de ellas.

<sup>37</sup> Barthes, *Œuvres complètes II, op. cit.*, pp. 651-653.

<sup>38</sup> Barthes, *Œuvres complètes II, op. cit.*, pp. 792-799.

<sup>39</sup> Barthes, *Œuvres complètes III, op. cit.*, pp. 910-913, 920-924.

<sup>40</sup> Barthes, *Œuvres complètes II, op. cit.*, pp. 1144-1160.

<sup>41</sup> *Ibidem*, pp. 1190-1192.

*L'ancienne rhétorique* encaja en estas coordenadas científicas, añadiendo una indicación crítica<sup>42</sup>. Formalmente, como *Éléments de Sémiologie* y *Système de la mode*, es un texto, un estudio, estructurado y sistemático, resultado de una investigación. De esta vez, sobre la retórica: su origen y devenir históricos; su repertorio y arquitectura conceptuales. Goza de gran presencia, tanto en la indagación histórica como en el estudio sistemático, Aristóteles. Barthes apunta, y subraya, las semejanzas entre la retórica antigua y los productos culturales, mediáticos y masivos, contemporáneos<sup>43</sup>. Sacando consecuencias, considera la filosofía de Aristóteles una herramienta útil para el análisis y la crítica, el desmontaje y la desconstrucción, de la cultura de masas occidental contemporánea<sup>44</sup>.

*L'empire des signes* es un texto, en gran medida, diferente: un ejercicio de escritura, motivada por unas visitas a Japón. Es un ensayo, pero no un estudio basado en una investigación, sino, cabría decir, una especulación, fundada en una experiencia: el contacto y la relación de un semiólogo visitante con la vida y la cultura japonesas. Escribiendo ese contacto y relación con Oriente, Barthes intenta dar una alternativa o, al menos, mostrar fracturas en el sistema simbólico occidental<sup>45</sup>. En esta tentativa subyace la confianza en la capacidad de los signos, las palabras y las imágenes, para dar cuenta de lo real y proyectarse sobre la realidad. Por supuesto, de otra manera que la vigente en Occidente. De un modo que tampoco es el propio del sistema simbólico de Oriente, pues este es, literalmente, recreado por la escritura. Mas, en esa recreación, hay algo, aparecen cosas, que hacen pensar en fracturas y alternativas en el sistema simbólico occidental<sup>46</sup>.

### 3.3. Estética

Proseguimos, abordando el tercer elemento de nuestra fórmula: (3) p+/i-, la Estética.

Con *S/Z*, Barthes imprime un giro en su obra: manteniendo todavía importantes componentes científicos, suscribe una actitud y adopta un proceder estéticos. *S/Z*, como *L'empire des signes*, es un texto fronterizo. La empresa estética aparece claramente formulada en *Sade, Fourier, Loyola*, publicado en 1971, y llega hasta *Roland Barthes par Roland Barthes*, donde ya se encuentran brotes éticos. La estética incluye, pues, *S/Z, Sade, Fourier, Loyola, Nouveaux essais critiques, Le plaisir du texte* y *Roland Barthes par Roland Barthes*, que salen entre 1970 y 1975.

En su práctica estética, Barthes tiene como modelo el texto (una escritura especial, una literatura específica): intenta hacer textos sobre los textos a que se acerca (entre ellos, el suyo propio: *Roland Barthes par Roland Barthes*). Lo que postula como real es la ley, al modo de Lacan (y Sollers): o sea, de hecho, la lengua. Aunque no tematiza ese postulado –ley (lengua): real–, sí entra en esa problemática, al abordar la relación del signo con lo real. Porque la faz del signo que explora es el significante y, en términos sistémicos, el código y, en concreto y por antonomasia, la lengua.

Para designar este género de trabajos, nuestro autor se sirve del rótulo

<sup>42</sup> Publicada originariamente como artículo: Barthes, R., “L'ancienne rhétorique”, *Communications* 16 (1970), Paris, Seuil, pp. 172-229. En *Roland Barthes par Roland Barthes*, nuestro autor considera esta publicación, registrando la traducción italiana, como un libro (*Œuvres complètes IV, op. cit.*, p. 755).

<sup>43</sup> Barthes, *Œuvres complètes III, op. cit.*, pp. 537, 568-569, 584-585.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 572, 599-600.

<sup>45</sup> Barthes, *Œuvres complètes III, op. cit.*, pp. 346, 349, 351-352.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 403-413.

“textualidad”<sup>47</sup>, pero sugiere también, como rotulación posible, la denominación de “estética”<sup>48</sup>.

Para Barthes, el lenguaje (en concreto, la lengua) funcionaría como una suerte de legislación, de la que, en sus textos, va a destacar más lo positivo que lo negativo. Es decir, subrayará lo que la codificación posibilita frente a lo que el código restringe. Inclusive, cuando examina los aspectos restrictivos y represivos, como acontece en *S/Z*, no deja de apuntar opciones alternativas liberadoras.

En *S/Z*, Barthes analiza e interpreta una novela breve, *Sarrasine*, de Balzac. Realiza un trabajo analítico y hermenéutico en la línea, formalista y técnica, de otras investigaciones semiológicas suyas. Sin embargo, introduce algunas importantes modificaciones<sup>49</sup>: abandona la estructura (la búsqueda de estructuras) por la estructuración (la propuesta de estructuraciones)<sup>50</sup>. Su apuesta no es, ya, ontológica, sino metodológica. Además, la estructuración propuesta se presenta como abierta y flexible (frente a la cerrazón y la rigidez de la estructura). En su lectura de *Sarrasine*, Barthes pone el foco en la barra que separa, y con ello establece, los términos de un paradigma, concretamente en los regímenes del sentido (las antítesis), la sexualidad (los sexos) y la economía (la propiedad y el contrato). Y muestra cómo, para Balzac, la transgresión lleva a la catástrofe, incluso y significativamente, a la muerte<sup>51</sup>. Barthes, por el contrario, apunta hacia otros regímenes del sentido, la sexualidad y la economía. Simplemente, apunta.

Poco después, en *Sade, Fourier, Loyola*, reúne, bajo una rúbrica común, la textualidad, al escritor libertino, el pensador utópico y el santo jesuita. Para Barthes, los tres serían “logotetas”, i.e., creadores de lenguajes<sup>52</sup>. Ahora bien, no se trataría de lenguajes artificiales, sino contruidos con la propia lengua natural, en cuyo seno se insieren. Esta recodificación permite romper, o por lo menos dilatar, las estrecheces y los límites fijados por la codificación impuesta por la propia lengua, al compás de la ideología y la retórica socialmente imperantes. Sade, Fourier y Loyola forjando unas nuevas lenguas, creando textos, habrían conseguido saltar, y ampliar, las fronteras de lo decible y lo inefable, por lo que respecta al erotismo (Sade), la utopía (Fourier) y el misticismo (Loyola). Sus incursiones e innovaciones pueden tener una repercusión práctica, pero, sobre todo, proporcionan una nueva inteligibilidad, desplegable en nuestra propia vida<sup>53</sup>. Esta recepción, insiste Barthes, debe ser un movimiento en dirección al significante, y no al referente, como acontece en la escritura de los tres. Nuestro autor denomina a este gesto y trazo complejos texto<sup>54</sup>. En consecuencia, la respuesta a esos textos debería consistir en otro texto. No una ejecución, sino una resignificación. Esta, empero, no excluye la eficacia práctica, incluida la plasmación en acciones.

La reflexión de Barthes sobre la escritura, literaria y también filosófica, queda patente en *Nouveaux essais critiques*. Sin embargo, de los ocho escritos publicados,

<sup>47</sup> Barthes, *Œuvres complètes IV, op. cit.*, p. 719.

<sup>48</sup> Barthes, R., *Le lexique de l'auteur. Séminaire à l'École pratique des hautes études 1973-1974. Suivi de Fragments inédits du Roland Barthes par Roland Barthes*, avant-propos d'Éric Marty, présentation et édition d'Anne Herschberg Pierrot, Paris, Seuil, 2010, p. 278.

<sup>49</sup> Barthes, *Œuvres complètes III, op. cit.*, pp. 122-150.

<sup>50</sup> Cfr. Lavers, A., *Roland Barthes: Structuralism and After*, London, Methuen & Co., 1982.

<sup>51</sup> Barthes, *Œuvres complètes III, op. cit.*, pp. 298-299.

<sup>52</sup> Barthes, *Œuvres complètes III, op. cit.*, pp. 701-704.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 704-707.

<sup>54</sup> Sirvent Ramos, Á., *La teoría textual barthesiana*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992.

dos sobre filosofía y seis sobre literatura, solo el último, de 1971, es un “texto”. El primero, de 1961, sobre La Rochefoucauld, es una pieza de trabajo crítico y sobre la función crítica, el papel del intelectual, en la sociedad<sup>55</sup>. En los restantes ensayos, prima el ángulo científico, en especial en los consagrados a la *Encyclopédie*, Proust, Flaubert y Verne. En el último, sobre *Aziyadé* de Loti, Barthes preconiza la supremacía del significante. Y en la exploración y elaboración del sentido, en el texto de Loti y en el suyo propio, introduce la noción de deriva<sup>56</sup>.

En *Le plaisir du texte*, Barthes lanza un alegato en favor de la lectura, al mismo tiempo que indaga sobre esta experiencia. El núcleo, de su vindicación y exploración de la lectura, consiste en la propuesta del placer y el gozo como criterios de evaluación de los textos. En consonancia, y en línea, con el hedonismo filosófico clásico, Barthes entiende el placer como una experiencia psicológica compleja, vivida por un sujeto en relación con la cultura<sup>57</sup>. Así, el placer, al experimentarlo en/con el texto, reafirma la subjetividad individual y conecta al sujeto, y refuerza los vínculos, con la cultura. Correlativamente, el gozo perturba, incluso hiere, la subjetividad individual y expulsa, o al menos aleja, al sujeto de la cultura. O sea, la relación con el texto, la lectura (pero también la escritura), remite a la cultura, que para el sujeto lector (o escritor) es propiamente su contexto. Lo que, con otras palabras, llamaríamos su circunstancia. Y el placer y el gozo, experimentados por el sujeto, ora facultarían una conexión ora causarían una disrupción, con el texto, la cultura, el contexto, la circunstancia. Para Barthes, esta experiencia estética tiene una traducción, y eficacia, ética y política: la atopía. Hallar, y hollar, un no-lugar en la guerra del lenguaje, en las guerras de los lenguajes<sup>58</sup>.

Al escribir sobre sí mismo, Barthes optó por considerar como un texto, no solo su obra, también su vida<sup>59</sup>, y, a su vez, producir un nuevo texto, evocador, dialogante, innovador. El nuevo texto, *Roland Barthes par Roland Barthes*, interpreta el texto bio-bibliográfico anterior, en el sentido, no (o menos) de corregir y asentar, sino (y sobre todo) de introducir desarrollos, transformaciones y derivaciones<sup>60</sup>. En el curso de esa interacción texto-texto, Barthes realiza un ejercicio de autoconciencia y autodeterminación, con relación a la obra ya hecha y lo aún por hacer<sup>61</sup>. Con respecto a la obra hecha, realiza una caracterización y una clasificación en las que subraya la filosofía y los componentes filosóficos. Y con respecto a lo que está haciendo y lo que querría hacer, Barthes apuesta por una mayor implicación de él mismo, como filósofo, es decir, de su propia actividad filosófica. Además, tanto al mirar hacia atrás como al proyectar hacia adelante, concede gran importancia a la escritura: a lo que, en su obra y en su quehacer, hay de escritura (que, por supuesto, no lo es todo).

### 3.4. Ética

Concluimos, examinando el cuarto elemento de nuestra fórmula: (4) p-/i+, la Ética.

En *Roland Barthes par Roland Barthes*, nuestro autor anuncia –constata– el paso

<sup>55</sup> Barthes, *Œuvres complètes IV, op. cit.*, pp. 38-40.

<sup>56</sup> *Ibidem*, pp. 117-118.

<sup>57</sup> Barthes, *Œuvres complètes IV, op. cit.*, pp. 251-252.

<sup>58</sup> *Ibidem*, pp. 235-238.

<sup>59</sup> Barthes, *Œuvres complètes IV, op. cit.*, pp. 581-582.

<sup>60</sup> *Ibidem*, pp. 635-637.

<sup>61</sup> *Ibidem*, pp. 652-653 y pp. 718-719.

de su trabajo a un nuevo registro: la moralidad<sup>62</sup>. He aquí la ética (él mismo empleará después esta denominación<sup>63</sup>). Comprende: *Fragments d'un discours amoureux*, *Leçon*, *Sollers écrivain* y *La chambre claire*, que salen entre 1977 y 1980. Junto a estos textos, hay que incluir los cursos en el Colegio de Francia: *Comment vivre ensemble* (1976-1977), *Le neutre* (1977-1978) y *La préparation du roman I et II* (1978-1979 y 1979-1980), publicados póstumamente en el siglo XXI.

En su recorrido ético<sup>64</sup>, en la búsqueda y establecimiento de la verdad, encuentra como modelo la fotografía. Lo que postula como real es el sujeto, conceptualizado (o, más bien, reconceptualizado, pues la matriz es psicológica) a partir de la filosofía contemporánea e, incluso, de la tradición filosófica. La faz del signo que explora es el referente y, en términos sistémicos, el aspecto pragmático, o sea el acto. Se interna y ahonda, en consecuencia, en la subjetividad, en el espacio o el campo de la vivencia y la experiencia individuales.

Con *Fragments d'un discours amoureux*, Barthes emprende un giro en dirección a la subjetividad, acompañado de una revalorización de la imagen. De hecho, los fragmentos de ese discurso, que nuestro autor reproduce, a partir de variadas fuentes culturales y de experiencias personales, sirven para componer figuras, que, presididas por conceptos y referidas a marcos teóricos, reflejan situaciones o episodios de la pasión amorosa<sup>65</sup>. Estas figuras, compuestas a medias y en combinación de teoría y reflexión y de experiencias y escenas, forman un imaginario, el del sujeto amoroso, que se despliega ante los ojos de los lectores. Todo el libro, las 80 figuras, puede ser leído como una meditación, una deliberación, conducente a la toma de una decisión: ¿qué hacer con el amor-pasión? ¿Revivir cíclicamente la pasión, con otro sujeto, o pasar a otro amor, con el mismo sujeto?<sup>66</sup> En gran medida, el curso *Comment vivre ensemble* aporta la respuesta, apuntando la casi imposibilidad, o la rareza, de, efectivamente, vivir juntos. Para Barthes, el individuo autónomo (que él llama “idiorrítmico”)<sup>67</sup> y las comunidades autónomas (o sea, “idiorrítmicas”), formadas por estos sujetos, tuvieron históricamente, y tienen en la actualidad, muy escasas posibilidades de sobrevivir al acecho del poder. Ante este panorama, la reacción de nuestro autor, que enmarca su reflexión (esta y la subsiguiente) en la ética, es el extrañamiento y el retiro<sup>68</sup>.

Impartido a continuación, este curso, *Comment vivre ensemble*, entronca con *Leçon*, la lección inaugural de la cátedra de semiología literaria, pronunciada antes. En esta, la reflexión también recae sobre el poder, eminentemente, en el lenguaje como poder, como legislación que obliga y oprime<sup>69</sup>. Barthes, pues, subraya ahora la faz negativa: el lenguaje, la lengua (y el habla), como potencia que aplasta (y no, como hiciera antes, como potencia que capacita). Como única vía de escape, ve la literatura, vindicando entre sus fuerzas, la mimesis, como tentativa, más o menos

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 719.

<sup>63</sup> Barthes, R., *Comment vivre ensemble : simulations romanesques de quelques espaces quotidiens. Cours et séminaires au Collège de France (1976-1977)*, texte établi, annoté et présenté par Claude Coste, Paris, Seuil-Imec, 2002, p. 184.

<sup>64</sup> Marinas, J.M., “Barthes, gran reserva: Ética de los signos masivos”, *Agora: Papeles de filosofía* 24/1 (2006), Universidade de Santiago de Compostela, pp. 53-63.

<sup>65</sup> Barthes, *Œuvres complètes V*, op. cit., pp. 29-33.

<sup>66</sup> *Ibidem*, pp. 285-287.

<sup>67</sup> Barthes, *Comment vivre ensemble*, op. cit., pp. 36-40.

<sup>68</sup> *Ibidem*, pp. 171-184.

<sup>69</sup> Barthes, *Œuvres complètes V*, op. cit., pp. 430-433.

lograda, de representar lo real<sup>70</sup>. Ahora, en la mimesis, destaca la presencia de lo real, frente a la rarefacción, la representación disociada, como hacía antes, cuando hablaba de Sade, Fourier y Loyola. Barthes, en *Leçon*, está esbozando su proyecto de trabajo, como semiólogo, y menciona la literatura a título de modelo y ejemplo. Sin embargo, poco después, dirigirá su propia acción hacia la literatura: la escritura de una novela. Proceder como si fuese a escribirla constituye el tema de sus dos últimos cursos: *La préparation du roman I et II*. En el primero, desbroza el camino hacia el objetivo procurado en la escritura de la novela: el momento de la verdad<sup>71</sup>. Más exactamente, apenas un momento de verdad: un retorno del referente, el sujeto, la persona (en concreto, el ser amado muerto), al modo de la fotografía. En el segundo de esos cursos, el último que imparte, versa sobre las dificultades para hacer ese camino: escribir esa novela. Con ese horizonte, explorando ese quehacer, retoma, y retoca, su propuesta inicial: la ética de la escritura<sup>72</sup>.

En *Sollers écrivain*, Barthes, con el propósito de defender a Sollers, como intelectual y como escritor<sup>73</sup>, reunió los textos que publicara sobre sus obras y un escrito inédito, un fragmento, tomado de su curso *Le neutre*. Nuestro autor presenta su reflexión sobre la neutralidad como una tentativa, no de abandonar, sino de redefinir el compromiso<sup>74</sup>. Por otra parte, alejado de la sociedad y sumido en la soledad, Barthes pretende imprimir un giro en su vida y en su práctica laboral, dado que el trabajo ocupa gran parte de su vida<sup>75</sup>. En este punto, como mudanza en su práctica de la escritura, surge y encara la hipótesis de escribir una novela<sup>76</sup>. Pero no es esa la única salida, su único proyecto. Barthes también busca encontrar una forma intermedia entre el ensayo y la novela. De hecho, es lo que acabará haciendo: un ensayo novelesco, *La chambre claire*.

Barthes emplea el término novelesco en un sentido peculiar, relacionado con su propia concepción de la novela y con el recurso a procedimientos, en concreto la narración, característicos de la novela. Lo novelesco atañe, primero, a la naturaleza del objeto contemplado, el sujeto, y a la exposición de los hechos y el progreso de la indagación. En suma, novelesco no significa ficcional, sino, al contrario, biográfico: registro de la existencia, escritura de la vida. Y no será la palabra, sino la imagen, en concreto la fotografía, la que logrará hacer ese asiento, ese registro de la existencia, inclusive una captación de la esencia.

En *La chambre claire*, Barthes emprende una búsqueda de la esencia de la fotografía (el noema fotográfico) sirviéndose de la filosofía, en concreto, la fenomenología y el existencialismo. Lo primero que anota es que la foto, cada una, es indisociable de su referente<sup>77</sup>. Va pasando las fotos más variadas, algunas personales, y registrando los efectos que, como espectador, le producen. Distingue dos: el interés cultural y la

<sup>70</sup> *Ibidem*, pp. 435-436.

<sup>71</sup> Barthes, R., *La préparation du roman I et II. Cours et séminaires au Collège de France (1978-1979 et 1979-1980)*, texte établi, annoté et présenté par Nathalie Léger, Paris, Seuil-Imec, 2003, pp. 151-161.

<sup>72</sup> Marinas, J.M., "Toda una ética de la escritura", in Roland Barthes, *El placer del texto. Lección*, Madrid, Siglo XXI, 2007, pp. IX-XXIII.

<sup>73</sup> Barthes, *Œuvres complètes V, op. cit.*, pp. 581-582.

<sup>74</sup> Barthes, R., *Le neutre. Cours au Collège de France (1977-1978)*, texte établi, annoté et présenté par Thomas Clerc, Paris, Seuil-Imec, 2002, p. 227.

<sup>75</sup> *Ibidem*, pp. 179-194.

<sup>76</sup> Barthes, *La préparation du roman I et II, op. cit.*, pp. 25-34 y 280-284.

<sup>77</sup> Barthes, *Œuvres complètes V, op. cit.*, pp. 791-794.

implicación subjetiva<sup>78</sup>. Decide seguir este y, contemplando una foto familiar, con valor exclusivamente personal, descubre la esencia de la fotografía: proporcionar un certificado de la existencia y un testimonio de la esencia de un sujeto, de una persona<sup>79</sup>. La fotografía dice, al mismo tiempo, que alguien está vivo y que morirá, inclusive si la persona ya está muerta, pues la foto propicia una confusión, una fusión, de lo real y lo vivo. Por ello, la fotografía puede despertar, en el individuo que la contempla, una conciencia existencial, opuesta a la alienación y el gregarismo característicos de la sociedad occidental contemporánea<sup>80</sup>.

## 4. Conclusión: Filosofía

Pues bien, como síntesis o resultante de sus diversas facetas (crítica, ciencia, estética, ética), creo que cabe tipificar el trabajo de Barthes como filosofía. Recordemos antes, velozmente, nuestro recorrido.

### 4.1 Crítica, ciencia, estética, ética

Según hemos ido viendo, en la obra de Barthes, hallamos cuatro modos de operar y, consiguientemente, cuatro especies de trabajos: la crítica, la ciencia, la estética, la ética. Constituyen cuatro formas de acercarse al signo y abordar sus relaciones con lo real. En cada una de ellas, se procede a separar lo verdadero de lo falso y, sobre todo, a señalar la verdad.

Esta, empero, no es la misma en esas diferentes empresas y registros: es decir, cuando lo que se hace con el signo es ora enjuiciarlo (crítica) ora analizarlo (ciencia) ora recrearlo (estética) ora trascenderlo para incidir sobre lo real (ética). Así, la verdad (o, más exactamente, el aspecto esencial de esta) que Barthes busca es: en la crítica, la veracidad; en la ciencia, la validez; en la estética, la verosimilitud; en la ética, el valor.

Estos patrones (veracidad, validez, verosimilitud, valor) son los criterios de verificación que Barthes aplica cuando desarrolla las actividades crítica, científica, estética y ética y a los cuales somete su propio trabajo crítico, científico, estético y ético. Ahondemos en esta recursividad, en este retorno sobre sí mismo. Que no es ensimismamiento, sino apertura.

### 4.2. Búsqueda de la verdad y amor a la sabiduría

Es importante resaltar que en esos cuatro dominios (la crítica, la ciencia, la estética, la ética), Barthes no está instalado en la verdad, sino que la busca. Al modo de los filósofos clásicos, no la posee, sino que la quiere. Como aquellos, más que ser sabio (tener el saber), es amante de la sabiduría (la persigue, la pretende). De hecho, en general, descubre la verdad, antes que en su propia actividad, en otras prácticas.

Así, en la crítica, halla la plasmación de la veracidad –es decir, la expresión paradigmática de la veracidad– en el teatro, en concreto, en un cierto tipo de teatro.

<sup>78</sup> *Ibidem*, pp. 807-809.

<sup>79</sup> *Ibidem*, pp. 844-847.

<sup>80</sup> *Ibidem*, pp. 883-885.

Que funciona como modelo en que se inspira, y/o espejo en que se mira, la actividad, la empresa, crítica. Otro tanto sucede con la estética y la ética. La ciencia, sin embargo, constituye una relativa excepción: en ella, la práctica de referencia es la semiótica, en cuyo nacimiento y evolución está directamente implicado el propio Barthes. Es, con todo, una excepción relativa, ya que se trata de una ciencia naciente, en desarrollo, en proceso de formación, en busca de su propia verdad. Aparte de eso, en la estética, encuentra en los textos de otros la verosimilitud que anhela para su propio texto. Por último, en la ética, es la fotografía (no la acción de hacerla, sino el acto de verla) lo que le revela el valor (y, con él, los valores) que quiere defender.

En fin, no solo en ese punto, la ética, sino en todas las demás tareas, la verdad no es solo una cuestión, una indagación, gnoseológica, sino ética y política, relacionada con el bien y la justicia.

### 4.3. Un paisaje filosófico (pero no uno y no solo)

Recorriendo esos cuatro dominios (la crítica, la ciencia, la estética, la ética), hemos ido exponiendo como, e intentando demostrar que, no solo la actitud de Barthes, su posición como autor-pensador, sino los contenidos por él abordados (el signo, la verdad y lo real) y los cometidos que se propone (además del saber, el esclarecimiento y la transformación sociales) están estrechamente vinculados, si no pertenecen plenamente, al régimen y campo de la filosofía.

Según nuestro planteamiento, la filosofía permite estructurar, al modo de una infraestructura o de una superestructura, la obra entera de Barthes<sup>81</sup>. Por nuestra parte, para armar esa estructura, nos hemos servido de categorías tomadas de la semiótica (el signo y sus caras), pero podría partirse de otras categorías, arraigadas en la tradición y la historia de la filosofía, para dar cuenta de la obra de nuestro autor<sup>82</sup>. Aún más: en nuestro planteamiento, la filosofía aparece como un excipiente, pero también puede hacerlo como sustancia en la obra de Barthes. Y este ser puesto en relación con otros pensadores peculiares, ensayistas, clásicos<sup>83</sup> y modernos<sup>84</sup>.

Y, por supuesto, caben (muchas) otras lecturas e interpretaciones. No olvidemos que, por nuestra parte, simplemente hemos intentado preparar la vista para poder contemplar un paisaje, la obra de Barthes, en un haba, la filosofía.

## 5. Referencias bibliográficas

- Barthes, R., “Présentation”, *Communications* 4 (1964), Paris, Seuil, pp. 1-3.  
 Barthes, R., “Éléments de Sémiologie”, *Communications* 4 (1964), Paris, Seuil, pp. 91-135.  
 Barthes, R., “L’ancienne rhétorique”, *Communications* 16 (1970), Paris, Seuil, pp. 172-229.  
 Barthes, R., *L’obvie et l’obtus. Essais critiques III*, édition de François Wahl, Paris, Seuil, 1982.

<sup>81</sup> Cfr. García Soto, L., *Barthes filósofo*, Vigo, Galaxia, 2015.

<sup>82</sup> Por ejemplo y paradigmáticamente: Milner, J.-C., *Le pas philosophique de Roland Barthes*, Paris, Verdier, 2003.

<sup>83</sup> Por ejemplo, Montaigne: cfr. Bensmaïa, R., *Barthes à l’essai, introduction au texte réfléchissant*, Tübingen, Günter Narr Verlag, 1986.

<sup>84</sup> Como Benjamin: cfr. Coquio, C., “Barthes et Walter Benjamin : image, tautologie, dialectique”, in Coquio, C. & Salado, R., *Barthes après Barthes, une actualité en questions*, Pau, Publications de l’Université de Pau, 1993, pp. 195-208. En concreto, sobre los estudios de ambos acerca de la fotografía, por ejemplo: Yacavone, K., *Benjamin, Barthes y la singularidad de la fotografía*, trad. Núria Molines, Barcelona, Alpha Decay, 2017.

- Barthes, R., *Le bruissement de la langue. Essais critiques IV*, édition de François Wahl, Paris, Seuil, 1984.
- Barthes, R., *L'aventure sémiologique*, édition de François Wahl, Paris, Seuil, 1985.
- Barthes, R., *Œuvres complètes, I (1942-1961), II (1962-1967), III (1968-1971), IV (1972-1976) & V (1977-1980)*, édition d'Éric Marty, Paris, Seuil, 2002.
- Barthes, R., *Comment vivre ensemble : simulations romanesques de quelques espaces quotidiens. Cours et séminaires au Collège de France (1976-1977)*, texte établi, annoté et présenté par Claude Coste, Paris, Seuil-Imec, 2002.
- Barthes, R., *Le neutre. Cours au Collège de France (1977-1978)*, texte établi, annoté et présenté par Thomas Clerc, Paris, Seuil-Imec, 2002.
- Barthes, R., *Écrits sur le théâtre*, textes réunis et présentés par Jean-Loup Rivière, Paris, Seuil, 2002.
- Barthes, R., *La préparation du roman I et II. Cours et séminaires au Collège de France (1978-1979 et 1979-1980)*, texte établi, annoté et présenté par Nathalie Léger, Paris, Seuil-Imec, 2003.
- Barthes, R., *Le lexique de l'auteur. Séminaire à l'École pratique des hautes études 1973-1974. Suivi de Fragments inédits du Roland Barthes par Roland Barthes*, avant-propos d'Éric Marty, présentation et édition d'Anne Herschberg Pierrot, Paris, Seuil, 2010.
- Bensmaïa, R., *Barthes à l'essai, introduction au texte réfléchissant*, Tübingen, Günter Narr Verlag, 1986.
- Coquio, C., "Barthes et Walter Benjamin : image, tautologie, dialectique", in Coquio, C. & Salado, R., *Barthes après Barthes, une actualité en questions*, Pau, Publications de l'Université de Pau, 1993, pp. 195-208.
- Duffrenne, M., "Du signifiant au référent", *Revue d'Esthétique* 2 (1981) « Sartre/Barthes », Toulouse, Pensée/Privat, pp. 71-82.
- García Soto, L., «Leituras de Barthes I: Um personagem singular», en *Agora: Papeles de filosofía*, ISSN 0211-6642, n° 9 (1990), pp. 171-182.
- García Soto, L., «Leituras de Barthes II: Compromisso discreto, luta contínua», en *Agora: Papeles de filosofía*, ISSN 0211-6642, vol. 11, n° 1 (1992), pp. 163-178.
- García Soto, L., «Leituras de Barthes III: Derrota científica, deriva semiológica », en *Agora: Papeles de filosofía*, ISSN 0211-6642, vol. 12, n° 2 (1993), pp. 97-112.
- García Soto, L., «Leituras de Barthes IV: A mirage da escrita, o resplendor do texto», en *Agora: Papeles de filosofía*, ISSN 0211-6642, vol. 14, n° 1 (1995), pp. 19-35.
- García Soto, L., «Leituras de Barthes V: Abscôndita filosofía ?», en *Agora: Papeles de filosofía*, ISSN 0211-6642, vol. 15, n° 2 (1996), pp. 125-142.
- García Soto, L., *Barthes filósofo*, Vigo, Galaxia, 2015.
- Lavers, A., *Roland Barthes: Structuralism and After*, London, Methuen & Co., 1982.
- Marinas, J.M., "Barthes, gran reserva: Ética de los signos masivos", *Agora: Papeles de filosofía* 24/1 (2006), Universidade de Santiago de Compostela, pp. 53-63.
- Marinas, J.M., "Toda una ética de la escritura", in Roland Barthes, *El placer del texto. Lección*, Madrid, Siglo XXI, 2007, pp. IX-XXIII.
- Milner, J.-C., *Le pas philosophique de Roland Barthes*, Paris, Verdier, 2003.
- Pino Estivill, E., *Circulación de textos y usos de Roland Barthes en la crítica literaria francesa, española y argentina (1965-2015)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2018.
- Pommier, R., *Le "Sur Racine" de Roland Barthes*, Paris, Sedes, 1988.
- Rivas Monroy, M. U., "O signo: lugar de encontro da Semiótica e da Filosofia Analítica. Diferenzas e consecuencias dos modelos de análise diádico e triádico do signo", *Agora: Papeles de filosofía* 39/1 (2020), Universidade de Santiago de Compostela, pp. 1-27.

- Sirvent Ramos, Á., *La teoría textual barthesiana*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992.
- Sirvent Ramos, Á., “La recherche barthésienne en Espagne jusqu’à 2014”, *Revue Roland Barthes*, n°2, octobre (2015), « Barthes à l’étranger », Paris, pp. 1-44. <https://www.roland-barthes.org/revue.html>.
- Stafford, A., “Roland Barthes Dialectician? In the Final Instance?”, *Barthes Studies*, n°3 (2017), Cardiff, pp. 97-120. <http://sites.cardiff.ac.uk/barthes/article/roland-barthes-dialectician-in-the-final-instance/>
- Yacavone, K., *Benjamin, Barthes y la singularidad de la fotografía*, trad. Núria Molines, Barcelona, Alpha Decay, 2017.